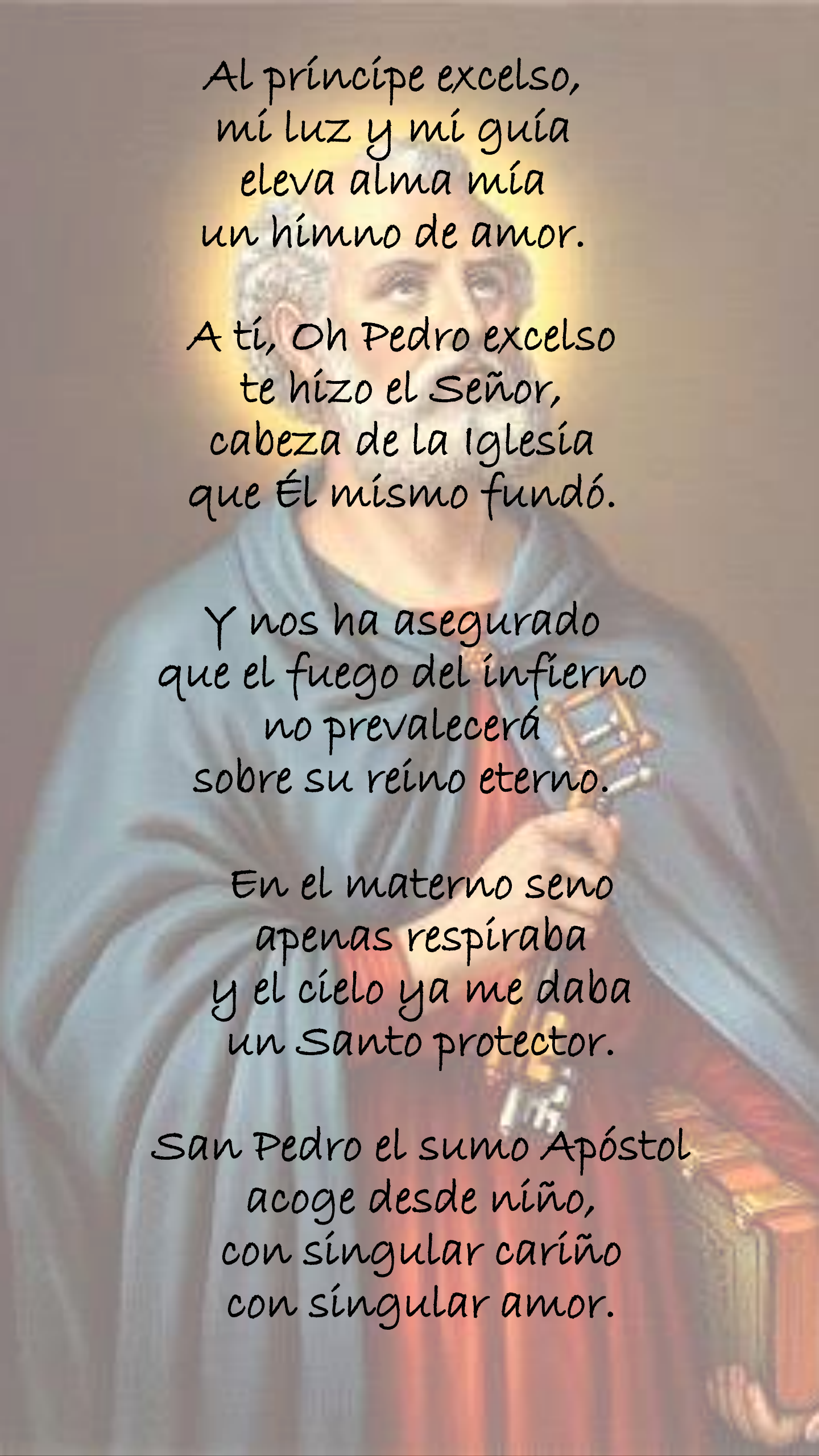

Al príncipe excelso,
mi luz y mi guía
eleva alma mía
un himno de amor.

A ti, Oh Pedro excelso
te hizo el Señor,
cabeza de la Iglesia
que Él mismo fundó.

Y nos ha asegurado
que el fuego del infierno
no prevalecerá
sobre su reino eterno.

En el materno seno
apenas respiraba
y el cielo ya me daba
un Santo protector.

San Pedro el sumo Apóstol
acoge desde niño,
con singular cariño
con singular amor.